

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

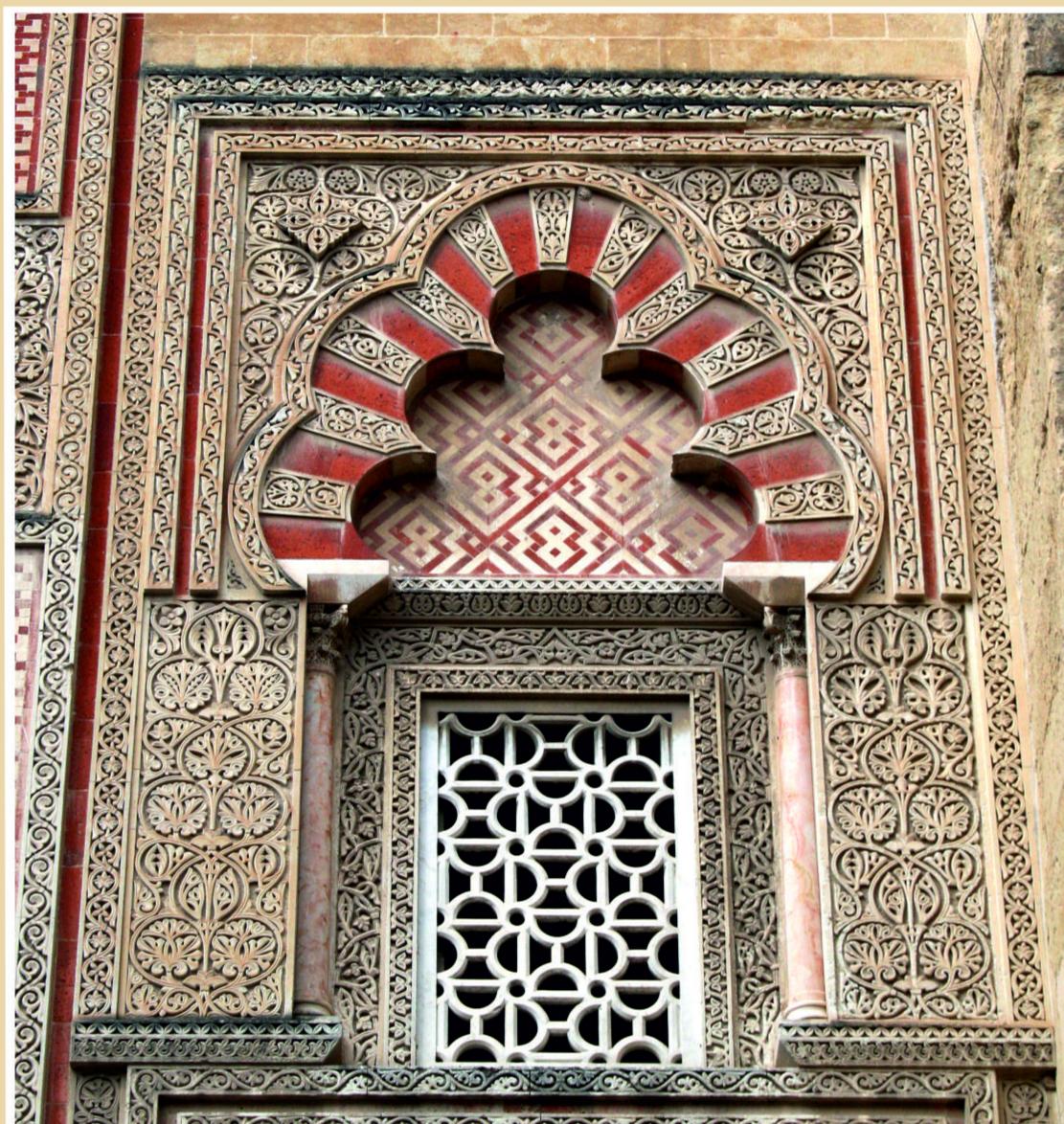
II

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

CÓRDOBA ISLÁMICA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

CÓRDOBA ISLÁMICA



JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
COORDINADOR

JUAN PEDRO
MONFERRER-SALA
COORDINADOR



DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

2018

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Coordinador

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS
CÓRDOBA ISLÁMICA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

CÓRDOBA ISLÁMICA

Coordinador: Juan Pedro Monferrer-Sala

(Colección *T. Ramírez de Arellano II*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-949403-2-3

Dep. Legal: CO-1614-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

Nota breve

*Tanashshaqa min 'arfi ṣ-ṣabā mā tanashshaqā
wa-'āwadabu dbikeru ṣ-ṣibā fa-tashanwaqā*

Aspiro la fragancia que llega de mi ciudad
y me hace recordar la juventud y la amistad

Ibn Zaydūn (trad. Mahmud Sobh)

Algo más de medio milenio moraron los musulmanes en la ciudad de Córdoba, *madīnat Qurṭubah*. Durante ese tiempo, árabes y bereberes, junto con judíos y cristianos, construyeron una realidad histórica cuya huella, a modo de labra sobre roca, ha quedado para siempre tallada en la ciudad de modo indeleble.

Describir a Córdoba, y a todo al-Andalus en general, como una sociedad ejemplar y hasta única, como modelo de ‘convivencia’ y ‘tolerancia’ durante el Medievo, ha hecho un flaco favor a una y a otro, dado que esa especie de contemplación ideal de lo que en realidad fue aquella sociedad no ha hecho sino mitigar, acantonar constantemente el rasgo esencial de esa realidad histórica andalusí, el de su actividad y producción intelectuales.

De tal modo ha sido esto así, y en gran medida lo sigue siendo, que lo real ha quedado relegado a elemento secundario, pasando en cambio lo irreal, hace tiempo ya, a tornarse en esencial, de tal suerte que esos dos anacronismos (‘convivencia’ y ‘tolerancia’) se yerguen poderosamente por encima de cualquiera de las razones que quedan ocultas bajo el manto de la frondosa sombra que aquellas dos proyectan. La idealización y mitificación, de este modo, empezaron a condicionar las tareas de divulgación sobre esa realidad histórica que fue al-Andalus en toda su dimensión. Y con ella, al-Andalus empezó a portar unas galas que jamás vistiera.

Tal vez alguien pudiera pensar que sin esa visión ideal de la Córdoba islámica, sobre todo la califal, poco pueda haber de importancia en ella. Todo lo contrario, porque lo que se nos presenta a los ojos es

la *Qurṭubah* real, la vedadera, la que sintieron y vivieron sus gentes durante esos más de quinientos años: con ilusión, incertidumbre, alborozo, zozobra, temor y llanto final por su irremediable pérdida.

No fue Damasco ciudad de ‘convivencia’ ni de ‘tolerancia’, ni lo fue Bagdad, tampoco El Cairo, ni otras muchas prominentes ciudades islámicas –y no islámicas, obviamente– del Levante o del Poniente ¿Por qué, entonces, lo había de ser Córdoba? ¿Había algo de especial en ella que no tuvieran otras ciudades, otros lugares? Todo parece remontar a la segunda mitad del siglo XIX, al interés surgido en el arabismo ilustrado español de concebir un al-Andalus peninsular en no escasa medida exclusivista y auctóctono, que para algunos –a la zaga del idealismo y del logocentrismo hegelianos procedentes de la conceptualización histórica del *Weltgeist*, aunque historiológicamente desnaturalizado– habría dado lugar a una suerte de *homo ibericus*, o más bien de *homo hispanicus*, culmen del *homo sapiens*, que posteriormente, por avatares diversos y por extraña mimesis acabará por arraigar, incluso en nuestros días, en ciertas mentalidades académicas y políticas.

Sin embargo, y así ha quedado evidenciado en estudios realizados a partir de la segunda mitad del siglo XX, ello no fue tal que así. Al-Andalus, y Córdoba como una de sus ciudades-madre, una suerte de *umm al-qurā*, fue una parte consustancial del mundo islámico, de ese *dār al-islām* en el que un fecundo Oriente suministraba, sin medida ni fin, las materias primas necesarias para construir nuevas realidades culturales. Y al-Andalus, y Córdoba la primera, miró hacia Oriente, hacia Damasco, El Cairo, Bagdad... Y de allí vinieron libros, enseñanzas y sabios: musulmanes unos, judíos otros y cristianos también.

Y entre todos esos maestros llegados a Córdoba empezaron a construir el alma de esa ciudad-madre de al-Andalus con sus ideas, sus enseñanzas, su saber. Porque fue el saber el bien más preciado de Córdoba y lo que la convirtió en verdadera almenara de Europa. La luz que irradiaba desde Córdoba no era la luz de la ‘convivencia’, ni de la ‘tolerancia’, que de suyo no podían ser, por la simple razón de que tales conceptos no serán formulados hasta siglos después y en consecuencia carecían de realidad existencial por aquellos días.

Lo que si hubo, en cambio, fue un torrente de luz que brotaba de la actividad desarrollada por los intelectuales cordobeses en particular, y andalusíes en general. Maestros y discípulos, en harmónica sucesión, fueron legando sus saberes y enseñanzas, unas veces en concordia y camaradería, entre pullas y algaras intelectuales en otras. Pero el saber seguía fluyendo sin denuedo, se acrecentaba y a la par que el poder político se hacía gigante, enorme, también la cultura y el saber se hicieron tan poderosos como imprescindibles: literatos, científicos, historiadores, geógrafos, filósofos y teólogos, intelectuales todos ellos que con su saber lograron construir una sociedad del saber incomparable en aquellos tiempos.

La recepción de los saberes que llegaban incesantemente desde el Oriente islámico gracias a las traducciones que allí venían realizando los traductores cristianos fue sabiamente aprehendida, sus textos comentados y en determinados casos re-escritos y explicados por intelectuales andalusíes, siendo ulteriormente transmitidos a Europa, sobre todo gracias a la labor de los traductores judíos. Como antes en Oriente, también en Córdoba la colaboración entre intelectuales judíos, cristianos y musulmanes fue una realidad, pero una realidad ante todo intelectual.

Esta atmósfera de respeto a la realidad acontecida y vivida es la que ha animado las páginas que siguen. Las ocho contribuciones que conforman este volumen, cada una de ellas en su ámbito de estudio, son muestra del deseo de ofrecer una serie de miradas sobre una realidad concreta de la Córdoba islámica: ocho miradas que son ocho cuadros distintos de la poliédrica, compleja y cambiante realidad andalusí, pues al-Andalus no fue siempre el mismo, sino varios y distintos entre sí.

El presente volumen, como ha indicado en la *Presentación* el Director de la *Real Academia*, D. José Cosano Moyano, ha sido concebido en tres apartados espacialmente independientes, aunque intrínsecamente relacionados. En esos tres apartados, combina el volumen una serie de análisis sobre la ciudad de Córdoba a través de su historia, instituciones, arte y arquitectura, *praxis* jurídica, el legado de los no musulmanes, judíos y cristianos y su contexto socioreligioso,

junto con la transmisión científica, filosófico-teológica y el quehacer poético de vates olvidados.

En esas ocho miradas el lector no solo podrá detenerse a contemplar ocho escenas de aquella realidad, sino que además podrá apreciar en qué medida la Córdoba de hoy es heredera de la *Qurtubah* de ayer y de las gentes que le dieron vida. Y con ello le podrá añadir un eslabón más, esencial este también, como los otros, a la larga cadena sobre la que se construye la historia de nuestra ciudad.

Córdoba, julio de 2018

Juan Pedro Monferrer-Sala

“Córdoba es la sede de al-Andalus, su polo y su región más importante, su metrópoli y morada, residencia de los califas y capital real tanto con los cristianos como con los musulmanes, ciudad de la ciencia y asilo de la *sunna* y de la comunidad islámica (...) Se alza a orillas del Guadalquivir y se encuentra en el centro del país, entre el Levante y el Poniente. Es una ciudad grande, fundada en tiempos remotos por los antiguos, de buen agua y agradable clima: la rodean por todos lados huertos, olivares, aldeas, castillos, aguas y fuentes. En su jurisdicción se halla un gran campo de labor, sin comparación en todo al-Andalus por su fertilidad (...) Córdoba es la sede real de los omeyas y antes lo fue de Rodrigo el cristiano (*rūmī*); es ciudad agrícola y ganadera, productora de innumerables especies frutales; el interior de la ciudad es agradable, su entorno maravilloso y vasto, su aspecto, hermoso y radiante y su forma, extraordinaria y admirable (...)”

Dhikr bilād al-Andalus II 4-6,10 (trad. Luis Molina)

